

---

**Sergio Villalobos-Ruminott**

*Soberanías en suspenso. Imaginación y violencia en América Latina.*

(La Cebra, Buenos Aires, 2013)

---

Por Gerardo Muñoz

(Princeton University)

***Imaginación y Soberanía***

*Soberanías en suspenso: imaginación y violencia en América Latina* (La Cebra, 2013), el más reciente libro de Sergio Villalobos-Ruminott es, sin muchos reparos, una contribución imprescindible del pensamiento crítico contemporáneo sobre América Latina. Con esta afirmación, un tanto genérica y celebratoria, no queremos exaltar ni valores intrínsecamente “latinoamericanos” del aporte crítico de Villalobos-Ruminott, ni tampoco afirmar que *Soberanías* pertenece propiamente a una diferencia marcada por la etiqueta “pensamiento latinoamericano”. Podríamos comenzar, en efecto, argumentando que este libro se coloca en un espacio de indeterminación, en el pliegue mismo del inte-

regno del fin de las facultades críticas modernas en diálogo interno con varios trabajos del pensamiento latinoamericanista (producido en la última década dentro y fuera de los Estados Unidos), y atento a un tipo de reflexión característica de los debates actuales en torno al agotamiento y sobrevivencia de las diversas formas en que la soberanía alcanza su repetida plasticidad reactiva.<sup>1</sup>

Si la crítica latinoamericanista ha trabajado trazando diferencias entre producción cultural y formas teóricas en la construcción de una analítica regional de matriz identitaria, lo que propone *Soberanías* es, además de los estudios a los cuales atiende, interrumpir las divisiones internas del trabajo mismo

de la crítica e instalarse en un espacio que busca reactivar la imaginación como pensamiento, y el pensamiento de la imaginación. Si bien *Soberanías* se detiene en casos de estudio exclusivamente circunscritos al espacio cultural chileno, como pueden ser el cine de Raúl Ruiz, la recepción del filósofo Patricio Marchant, o el debate en torno a la Avanzada entre intelectuales como Willy Thayer, Nelly Richard y Miguel Valderrama, esta tipología avanza una discusión que no es “meramente” nacional, dado que su puesta en escena explícita la construcción de una constelación crítica de formas de pensamiento que las excede. De esta manera, cada singularidad busca interrogar el agotamiento del pensamiento constituido tanto por la efectividad de la Ilustración moderna, como por los afectos (entusiasmo o duelo) producidos tras la extensión planetaria de la soberanía en una contemporaneidad atravesada por la guerra global y las nuevas neutralizaciones políticas.<sup>2</sup> Si habría que anotar que *Soberanías* no es un libro que está solo en el horizonte de problematización, sino que actualiza y propone un diálogo crítico con contribuciones fundamentales

del pensamiento latinoamericanista no-identitario, tales como el ya citado *La crisis no moderna de la universidad moderna* de Willy Thayer, *The Exhaustion of Difference* (Duke University Press, 2001) de Alberto Moreiras, o *The Other Side of the Poplar: Neoliberalism and Subalternity in Latin America* (Duke University Press, 2002), de Gareth Williams; y libros más reciente como *Speculative Fictions: Chilean Culture, Economics, and the Neoliberal Transition* (Pittsburgh Press, 2013) de Alessandro Fornazzari, y *Postsoberanía: literatura, política, y trabajo* (La Cebra, 2013) de Oscar Ariel Cabezas.

*Soberanías en suspenso* no tiene como propósito, en sus objetos analíticos, dibujar un panorama cultural chileno integrado al flujo del valor de cambio en la cultura neoliberal, ni mucho menos capturado en la articulación hegemónica de un relato más de la historia de la filosofía del capital. En la medida en que el Golpe al gobierno democrático de Salvador Allende en 1973 atraviesa la problematización común del tejido de estos textos, su inscripción es siempre espectral, esto es, nunca *arche* de una esencia trágica latinoamericana

a la que habría que restituir melancólicamente (desde la voluntad crítica), o bien reconstruir a partir de otra arqueología principal con el propósito de una nueva repolitización agonística de la historia.

*Soberanías* se distancia, más bien, a toda elaboración maestra y hegemónica de la excepción política latinoamericana. Por lo que desplegando con una habilidad imaginativa poco usual en el pensamiento contemporáneo a la mano de Walter Benjamin, Martin Heidegger, y Eric Santner, Villalobos-Ruminott da cuenta a lo largo del libro que la excepción que se explicita (y se captura en forma especular en los medios audiovisuales) con el golpe de 1973, cuestión que confirma que el estado de excepción es la regla, poniendo en crisis la suma total de los discursos criollos del consenso, así como el entusiasmo republicano generado a partir de las celebraciones del Bicentenario de las independencias latinoamericanas. La producción de soberanía en tanto excepción, constitutiva de una modelación efectiva del derecho (reguladora de la legitimidad de la violencia) demuestra su co-pertenencia con la reproducción de vidas a-abandonadas

que fisuran y descarrilan la proyección lineal de la historia del capital en la región.

Si en los trabajos de la subalternidad crítica ya se había comprobado el límite del estado nación en universalizar las demandas del pueblo en otra forma que no fuese a través de la hegemonía, *Soberanías* contribuye a ese debate demostrando que el secreto de la fuerza de la autoridad política en América Latina (aunque sus alcances analíticos exceden el espacio conceptual territorial) reside en la persistencia y garante de la soberanía como pliegue interno de la violencia estatal, no sin marcar su alianza con los procesos de acumulación del capital transnacional. Villalobos-Ruminott no registra este mecanismo en una mera demarcación fáctica o transitológica, sino cómo lógica operante de la *plasticidad intrínseca* de la soberanía.

Si el límite del pensamiento contemporáneo aparece bajo el signo de Carl Schmitt –en su primera etapa teológica-política de la excepción como milagro, y en su última de la reorganización geopolítica del *nomos* del fin del *katechon*– el libro de Villalobos-Ruminott es un notable ejercicio que permite

suspender e imaginar una “instancia an-hegemónica” (sic) para anunciar las condiciones de una política más allá de la soberanía, ahora sí, entendida en sus registros del derecho, de la violencia del arche, e instrumentada en el voluntarismo propio del sujeto.<sup>3</sup> Así, en un momento fundamental, donde Villalobos-Ruminott coloca su firma al margen de la hegemonía y del decisionismo del sujeto soberano, leemos: “En este sentido, se trata de pensar esa diferencia entre excepción y catástrofe barroca (interregno) en el contexto latinoamericano actual, sobre todo porque lo que está en juego aquí es la posibilidad de distinguir entre el concepto burgués de crisis anómica y la interrupción catastrófica del continuum de la historia. Por lo mismo esta interrupción no podría ser reducida a la condición de una decisión soberana (de ahí la imposibilidad de reinstalar un modelo onto-político subjetivo) sin traducirla a las coordenadas de la violencia mítica y su complementaria concepción vulgar de la temporalidad” (52)

Si la interrupción de la soberanía aparece como continuación del esfuerzo analítico benjaminiano en el instante de peligro, Villalobos-Ruminott pre-

cisa con cautela la necesidad de evitar también la repetición de un relato de la historia, asumido como temporalidad onto-teológica del olvido del Ser, incapaz de dar cuenta de la *diferencia constitutiva* de toda inscripción metafórica.<sup>4</sup> De ahí que el gesto de *Soberanías* se sostenga a partir de un cuidadoso *double-bind*, a saber, de una operación que aterriza en la Historia solo para demostrar las formas que la exceden, esto es, el secreto soberano en tanto lógica del relato de la excepción. De ahí, entonces, el concepto de interregno como modo de interrupción de la interrupción que se reinscribe bajo la condición anímica de la lógica equivalencial de la suma total de los aparatos desarrollistas de la Historia.<sup>5</sup> El interregno, dentro de la analítica de la soberanía como excepción, se abriría hacia un espacio de reconocibilidad donde la historia misma aparece como la catástrofe que siempre ha sido, como resto subalterno del fin de la hegemonía, institución político-práctica de registros maestros (como el Estado, la estética, la literatura, etc.), producción cultural o poematicidad nacional, y la producción historiográfica regional. De ahí también, entonces, la

complejidad del trabajo por capas de la arquitectónica del libro, ya que cada capítulo intenta redoblar una zona de indeterminación que se articula entre la soberanía y el interregnum en cada uno de los registros ya anotados.

Como con el gesto arqueológico del materialismo histórico, Villalobos-Ruminott se aproxima a cada uno de los casos con el propósito de llevar a un punto de indeterminación el interregno como espacio mismo de la soberanía en suspenso. En todo caso, los objetos o polémicas atendidas por él no son meras “reflexiones” de una temporalidad histórica, sino lógicas relacionales que tejen y destejen la trama soberana de una historia de la subjetivación latinoamericana (uno de sus derroteros, entre muchos). En su reverso, una crítica en constelación de las formas soberanas tiene como efecto la producción misma de otro tipo de política como horizonte reflexivo, a saber, una forma impolítica inscrita tras la tachadura de la destrucción de la historia del capital, la cual Villalobos-Ruminott tan solo puede anunciar como promesa incalculable y como huella derivativa de la condición misma del interregno.

“No negamos la presencia un cierto averroísmo en nuestro argumento” (Villalobos-Ruminott, 18). Más que trazar una alianza abierta con eso que podemos llamar el “giro averroísta contemporáneo”, la imaginación es otro de los hilos conductores de la intervención a lo largo de *Soberanías*, y cuyo potencial no se agota en las discusiones del libro.<sup>6</sup> En efecto, *Soberanías* no se detiene en detectar las múltiples lógicas de la soberanía ya explicitadas, sino también intenta devolverle a la pregunta por la imaginación su estatuto impolítico en el centro de las discusiones del pensamiento contemporáneo. La imaginación se sitúa por lo tanto de dos formas co-dependientes: como singularidad que ha quedado sepultada por los diseños del historicismo, pero a su vez, como terreno especulativo de las facultades producidas en la crisis de interregnum. De ahí que *Soberanías* no se agota en su explicitación del impasse del interregno, sino en el impasse categorial que aparece anunciado con la crisis mediada por el fin de la imaginación. De ahí que para Villalobos-Ruminott, solo la soberanía en suspenso puede reactivar la imaginación de la que care-

ce el sujeto en el movimiento entre la anfibia de la excepción y la biopolítica, entre el capital y la historia, entre la temporalidad y la diferencia como garante del voluntarismo de la ideología. Parece filtrarse, aquí, entonces, una línea de fuga, o una abertura infrapolítica, que anuncia una política más allá de la política; una política de la imaginación que nada tiene que ver con la política del evento (Mayo del 68, o las revoluciones del socialismo real) sino que se asume como fin de la política como principio, y solo desde ahí como destitución permanente de los fundamentos de todo cálculo representacional o gubernamental. Es así cómo, en el brillante capítulo final sobre la obra del cineasta Raúl Ruiz, el autor anuncia una figura impolítica que ha dejado atrás la soberanía (el Leviatán), para afirmar una imaginación espinosista del pensamiento como suma de sus efectos, y que solo puede entender la política como exceso, o bien como un montaje en la dispersión constante de su fragmentariedad anacrónica. Aparece así la imaginación, como espacio desde el cual es posible trazar el devenir de un potencia del fin de la política, donde intelecto más que

desvinculado de su forma, se muestra ajeno a la captura sistemática de los filamentos soberanos: “En esto radicaría finalmente su *impolítica* [de Raúl Ruiz], en restarse tanto al entusiasmo como a la patética de la pérdida, no para negar delirantemente la historia, sino para multiplicar sus efectos produciendo un extrañamiento radical que rompe con todos los códigos de reconocimiento... En última instancia la proliferación barroca de sus fantasmagorías señalan hacia un descoyuntamiento radical entre filosofía e historia, haciendo que el cine, en cuanto elaboración y montaje, sea un lugar apropiado para pensar la materialidad del mundo sin remitir a la filosofía de la historia del capital” (286).

---

### Notas

- <sup>1</sup> En cuanto a la crisis categorial moderna y su relación constitutiva con el despliegue soberano neoliberal está en juego el ineludible libro de Willy Thayer, *La crisis no moderna de la universidad moderna* (Epilogo del conflicto de las facultades) (Santiago: Cuarto Propio, 1996).
- <sup>2</sup> El concepto de ‘guerra global’ remite a la determinación del pensador italiano Carlo Galli. Ver su *La guerra globale* (Roma-Bari: Gius, Laterza and Figli, 2002).
- <sup>3</sup> Aunque no éste el espacio apropiado para llevar a cabo una conceptualización más detallada, un trabajo futuro tendría que pensar las diferencias y mutaciones entre lo que Villalobos-

Ruminott propone como lo “an-hegemónico”, y los conceptos de poshegemonía en la obra crítica de Alberto Moreiras, Jon Beasley-Murray, y Gareth Williams.

<sup>4</sup> Es fundamental acotar aquí el seminario recientemente publicado *Heidegger: la question de l'Être et l'Histoire. Cours de l'ENS-Ulm (1964-1965)* (Galilee, 2013) de Jacques Derrida, donde se profundiza la crítica heideggeriana sobre la metaforización de la historia. En su reducción conceptual, podríamos decir que la suspensión que Villalobos-Ruminott toma de la filosofía de la historia, es una forma de poner en escena la interrupción de la metáfora como movimiento figural del historicismo, así como de la dialéctica kojéviana del Amo/Esclavo que ha operado como tabique axiomático en los distintos paradigmas de la teoría postcolonial.

<sup>5</sup> Le debemos a John Kraniuskas el argumento sobre el desarrollo y la subalternidad como forma interna al historicismo. Ver el influyente ensayo “Difference against Development:

Spiritual Accumulation and the Politics of Freedom”, *boundary 2*, vol. 32, núm. 2, pp. 53-80.

<sup>6</sup> Por ‘giro averroísta’ entendemos un cierto interés crítico contemporáneo por la figura del pensador aristotélico árabe Averroes, para pensar la noción de sujeto más allá de la dualidad entre imaginación e intelecto, así como la pregunta por la comunidad fuera de su registro identitario. De forma análoga, la discusión contemporánea sobre “marranismo” en el horizonte del pensamiento de Jacques Derrida, sería otro registro de abordaje de una problemática común. La imaginación, entonces, aparece como horizonte no reducible a la fenomenología de la consciencia ni al principio de la razón de la ontología moderna. Los trabajos de Giorgio Agamben, Emmanuel Coccia, Giovanni Licata y Rodrigo Karmy han contribuido enormemente al interés por la firma Averroes y la potencia de la imaginación. También ver “Averroísmo-Althusserianismo” (inédito), del mismo Sergio Villalobos-Ruminott.